¿Para qué se arman?

Contralmirante (r)
Julio E. Uriarte

"Toda verdad pasa por tres etapas: primero es ridiculizada; segundo, sufre una oposición violenta; y tercero, es aceptada como auto evidente"
Arthur Schopenhauer

Luego de la Segunda Guerra Mundial, todo académico había escuchado o leído algo relacionado con una nueva disciplina: geopolítica. Pero a la luz de los acontecimientos y resultado de la gran contienda, la discutida ciencia tuvo que enfrentar el desprestigio por su aplicación en manos de quienes mal la utilizaron para argumentar y definir estrategias de colonización, razón por la cual fue, y es aún en algunos ambientes, calificada como una pseudociencia promotora de conflictos armados.

Hoy, cuando la preocupación de la humanidad converge en temas de vital importancia para la preservación del planeta y la supervivencia de la especie, como son; (a) los dramáticos cambios y eventuales daños en el ecosistema, producto de la galopante alteración climática causada por la cada vez mayor erosión de la capa de ozono y por la acelerada deforestación de la tierra; (b) la próxima y aparentemente inevitable escasez de agua, petróleo y alimentos en el mundo; (c) la aparición y expansión de regionalismos recalcitrantes a lo largo y ancho de todo el orbe; y (d) la moderna globalización; se hace presente en toda su magnitud el accionar geopolítico de algunos países sobre áreas de especial interés, en demanda de asegurarse la delantera en la búsqueda y posesión de futuros escasos recursos naturales.

Así, vemos cómo: (a) el petróleo existente en los países árabes y en el Polo Norte; (b) los abundantes y variados recursos naturales descubiertos en la Antártida; (c) la fauna y los minerales en aguas internacionales y en mares nacionales; y (d) la Amazonía, como pulmón y reserva alimentaria para un mundo cada día más contaminado y hambriento, se han convertido en

objetivos principales de campañas políticas, económicas, diplomáticas y hasta militares por parte de países con mayores posibilidades en detrimento de otros más débiles.

Pero esto es sólo el principio. Una preocupante alerta sobre el futuro del espacio vital para la humanidad, que se ve seriamente amenazado por el contraste existente entre un crecimiento demográfico hasta ahora sostenido de casi 100 millones de personas por año, y una calidad geográfica cada vez menor, que merma la esperanza de vida en el planeta.

La génesis

Existe un sinnúmero de evidencias que nos permite encontrar los orígenes de conceptos surgidos por la relación hombre-tierra. Desde Herodoto -el padre de la Historia- quien en el año 436 A.C. citaba de Ciro: "las tierras risueñas producen hombres afeminados, no pudiendo dar a la vez frutos óptimos y guerreros valerosos"[1], una serie de pensadores dieron origen a lo que hoy conocemos como geopolítica.

El geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) es considerado por no pocos intelectuales como el primer inspirador de ideas geopolíticas al ser pionero en afirmar que la historia contiene dos elementos permanentes: el hombre y el terreno, ambos en constante interacción. Ratzel fue iniciador de la Escuela Determinista, integrante de la Escuela Geopolítica Alemana, y creador de las "leyes del crecimiento espacial de los Estados", y de conceptos tales como; "organismo territorial", "espacio político" y "grandes zonas". Propugnaba la influencia de los elementos geográficos sobre la conducta de los Estados, a los que asignaba ciclos de vigencia como de organismos vivos; nacimiento, crecimiento y desaparición.

De otro lado, el científico y político inglés Sir Halford John Mackinder (1861-1947) expuso conceptos de gran importancia para la época en su conocida obra *Geographical pivot of History*. Con ideas acerca de; (a) que los hechos políticos tienen repercusión mundial; (b) la existencia de un *Heartland* (área pivote); (c) que el ambiente natural mantiene una definitiva influencia sobre el individuo y su quehacer; y (d) que el control de las grandes zonas continentales permitiría el dominio del mundo; se convirtió en el creador de la primera teoría geopolítica inglesa y de la llamada "Escuela del Poder Terrestre"

Sin embargo, la mayoría de los entendidos coinciden en aceptar al geógrafo, jurisconsulto, político conservador y destacado profesor universitario sueco Rudolf Kjellen (1864-1929) como el fundador de la geopolítica, porque fue quien utilizó por primera vez dicho término en su libro *Staten Som Lifsform* (*El Estado como forma de vida*).

Kjellen sostenía que durante su ciclo vigente, ese "organismo biológico vital" que es el Estado se debate en conflictos en dos ámbitos: su territorio y la raza

1 José Zárate Lescano, *Introducción a la Geopolítica*, Lima, Editorial Horizonte, 1970, p. 17

de su pueblo. El estudio del primero, al que llamó geopolítica, incluyó el análisis de cuatro aspectos: (1) características geográficas; (2) posición geográfica; (3) relaciones temporales de poder –real y potencial- frente a los Estados vecinos; y (4) la historia de la propia geografía, y la de otros Estados, en atención a la influencia que esta ejerce sobre las relaciones políticas con aquellos.

Más adelante, el general alemán Karl Haushofer desarrolló las teorías de Ratzel, proyectándolas a problemas estratégicos. Su interés principal se centraba en el Lebesraum, o "espacio vital", área geográfica que requiere de poder suficiente para autoabastecerse de recursos y así satisfacer sus necesidades. Fue considerado el creador de la geopolítica alemana, aquella disciplina académica que lamentablemente fuera distorsionada por el nacional socialismo hasta convertirla en aval para su expansión por Europa, génesis de la Segunda Guerra Mundial.

Al final del conflicto la derrota germana y sus consecuencias condenaron a la geopolítica al descrédito y al olvido.

El aporte

En el ámbito intelectual la geopolítica ha sido considerada una ciencia particular, una rama de la ciencia política, y hasta una escuela o doctrina dentro de esta última. Pero el hecho es que constituye un importante conjunto de conocimientos que por medio de algunas ramas de la geografía y de la historia analiza la constante búsqueda del equilibrio y la armonía entre el individuo y el ambiente como factores condicionantes en el futuro de los Estados.

Del gran número de definiciones existentes, Roberto Antonio Garay Saravia[2] realiza la siguiente interesante agrupación, que a criterio del suscrito cubre lo medular de la más amplia gama de las mismas. Garay señala tres conjuntos de conceptos que han sido utilizados por los principales entendidos del tema a lo largo del tiempo para definir en geopolítica:

1. Es la ciencia que considera al Estado como un organismo vivo.
2. Es (a) la geografía aplicada a la política o (b) la política orientada por la geografía o (c) el estudio de la influencia de la geografía sobre la política.
3. Es (a) la geografía, combinada con otras ciencias, aplicada a la política o (b) el estudio de la influencia múltiple de la geografía, la geohistoria y otras ciencias relacionadas con la geografía, sobre la política.

Estos conjuntos de conceptos sumados a las experiencias conocidas a través de la historia universal permiten enfocar con meridiana claridad lo medular del aporte de esta ciencia; constituirse en una herramienta eficaz de asesoramiento del gobernante para la evaluación y conducción política y estratégica del Estado en beneficio de los objetivos nacionales propios, y para

2 ¿Qué es Geopolítica? – www.monografias.com

colaborar con el establecimiento de una sana convivencia mundial.

Las escuelas

La geopolítica presenta una estructura conceptual común para casi todos los entendidos; la "teoría geopolítica", pero con matices que pueden llegar a representar "doctrinas geopolíticas" dirigidas a situaciones particulares de cada país y sus proyectos. Son estas doctrinas las que dan origen a diversas escuelas de pensamiento de esta ciencia y que intentan explicar la distribución del poder en diferentes espacios geográficos, así como la relación entre estos y aquel. Entre estas escuelas han predominado la norteamericana, la alemana y la francesa.

La escuela norteamericana, con Mahan y Spkyman como principales representantes, considera la expansión territorial, vía la economía de mercado, y la fuerza militar como garantía de seguridad de las inversiones.

Mahan propugnaba que: (a) el Poder Marítimo era el soporte del poder económico; (b) la fuerza del poder económico se encuentra en la bolsa de valores y en la política exterior; (c) la nación que quiera conquistar el mundo debe ser rica. Y Spykman sostenía que los EEUU debían apoyar a los países del Rimland –zonas periféricas de Rusia- para que sirvan de contrapeso al Heartland soviético.

La escuela alemana, inspirada en Halford John McKinder y Karl Haushofer, cuyas visiones geopolíticas hemos ya mencionado, marcó de alguna manera y en gran medida los destinos del mundo occidental en el siglo XX.

La Escuela Francesa -o Posibilista- de Vidal de la Blanche, quien proponía estudiar los fenómenos geográficos en la vida del Estado y la actividad humana, nace como contrapeso de la Escuela Determinista de Ratzel y es hoy mayoritariamente aceptada por los autores. Vidal de la Blanche niega el sometimiento de los Estados a la geografía, porque aceptarlo significaría desconocer la capacidad de los pueblos del uso de su razón y de la aplicación de su voluntad.

Así, en lo que podría llamarse un círculo virtuoso, las llamadas escuelas geopolíticas contribuyen a la 'teoría', desarrollando 'doctrinas' para circunstancias concretas.

El mejor ejemplo

A partir de la intervención norteamericana en la Segunda Guerra Mundial, Nicholas J. Spykman conceptuó lo que debía ser un período postconflicto favorable para su país. El principal objetivo de EE.UU. debía ser evitar la formación de coaliciones europeas hostiles a sus intereses, lo que traducido geopolíticamente significaba que el 'Rimland" euroasiático –conjunto de países situados en zonas marginales de Rusia, principalmente China, Alemania y Japón-, debía ser apoyado para servir de contrapeso al 'Heartland' soviético, evitando que aquella surgiera como potencia predominante en la llamada Eurasia. Pero, durante la Conferencia de Yalta, cuando se definió el mundo de la

postguerra, Rusia accionó hábilmente geopolíticamente hablando, asegurándose una importante área de influencia en Europa Oriental.

Ya en 1947 y ante un escenario diferente, George Kennan ideó y propugnó la llamada política de la "contención" -geográfica, económica e ideológica- de la URSS, concepto que se plasmara en pactos militares con diversos países de interés. Sin embargo, esto no fue suficiente pues el Kremlin optó por una política de no confrontación, compensando dichas alianzas con su llamada "irradiación" de influencias -diplomáticas, económicas, ideológicas y militares sin uso de la fuerza- en países como Cuba, Siria y China, formando un bloque de países socialistas por medio de tratados favorables a sus intereses, En consecuencia, la geopolítica soviética de expansión le permitió contar con libertad de acción para incrementar su poder y proyección, promoviendo el surgimiento de un modelo bipolar en el mundo.

Más tarde la situación comenzó a cambiar; (a) los nacionalismos en el llamado Tercer Mundo; (b) la revolución cubana; (c) otros movimientos revolucionarios a lo largo del globo; (d) el incremento del poder soviético; y (e) una declinación del poder relativo norteamericano en la economía mundial; provocaron mayor complejidad en las relaciones entre Estados y, como consecuencia, un renacer de la concepción geopolítica. Un elemento clave para ello fue el uso que Henry Kissinger le dio al término, asociándolo con los intereses nacionales permanentes en búsqueda de un poder mundial equilibrado.

Con Richard Nixon de Presidente, EE.UU. apostó por un equilibrio entre las principales potencias como condición básica para la seguridad del mundo. Se buscaba entonces la implantación de un escenario multipolar, posición que fuera ratificada en diversas oportunidades por otros líderes norteamericanos como Zbigniew Brzezinski, quien en 1979 propuso una amplia cooperación internacional, sentenciando que la URSS "*o se integra como socio responsable de un sistema global o se limita a defender su seguridad exclusivamente con su poder militar y a dominar a pocos clientes.*"

En un enfoque eminentemente geopolítico[3], Brzezinski contrastó el 'Heartland" y el "Rimland', renovando el criterio de que "*cualquiera que controlara Eurasia, dominaría el mundo*". Además sostuvo que otro fundamento geopolítico para prevalecer se encontraba en la preponderancia en el espacio exterior, afirmación que no pocos analistas relacionan con la llamada 'Guerra de las Galaxias', proyecto militar norteamericano cuyo desafío no pudo ser soportado por la Unión Soviética y que aparentemente precipitó su derrumbe. Brzezinski también anunció la necesidad de un cambio en la estrategia de su país hacia la promoción y explotación de las debilidades políticas y sociales del pueblo soviético, nacidas por sus conflictivas relaciones con países de su ámbito de influencia.

3 *El juego estratégico*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, p. 3l

A partir de 1985 la geopolítica expansiva soviética cambió radicalmente por el esfuerzo que le demandaba su frente interno donde existían profundos problemas que a la larga fueron causa de la debacle soviética según los analistas. Con Gorbachov la influencia agresiva fue reemplazada por una presencia pacífica interesada en obtener ayuda de sus otrora enemigos. Más adelante, en 1991, el nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) replanteó la cohesión del territorio soviético, no sólo con los países que aceptaron formar parte sino también con los Estados multinacionales de la propia Rusia.

En 1988 el Presidente Reagan, en el documento "National Security Strategy of the United States", y más adelante, en 1990, el Presidente Bush, en el "Informe anual sobre Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos", ratificaban el principal objetivo geopolítico estadounidense: no dejar Eurasia y mantener allí un indispensable equilibrio para evitar el surgimiento de un Estado dominante.

Desde el colapso de la Unión Soviética, dejó de existir el enfrentamiento bipolar y los norteamericanos perdieron interés en su tan promocionada multipolaridad, replanteando su accionar hacia un mundo unipolar. Así, con libertad de acción para intervenir en cualquier parte del mundo sin el riesgo de reacciones soviéticas, se avocaron a establecer y mantener influencia en regiones con recursos naturales estratégicos o con redes geoviales importantes o que constituyeran focos de tensión susceptibles de extenderse o que les permitieran mantener y ampliar su mercado de exportación.

Actualmente, la humanidad ve con preocupación un eventual y nuevo período de congelamiento de las relaciones entre estas dos grandes potencias mundiales gracias a conflictos reales y potenciales, como los del Medio Oriente, Irak, Kósovo, Georgia, Irán, Ucrania, Osetia, etc. Todos basados en intereses geopolíticos; de los EEUU por una parte, en demanda de mantener y asegurar su posición en el concierto mundial futuro; y de Rusia por otra, en búsqueda de renovarse como un importante dirimente en el quehacer del mundo.

En América del Sur

El nacer geopolítico de América del Sur fue influenciado por las ideas de Ratzel, Haushofer y Vidal de la Blanche. Pero es desde la fundación de la Asociación Latinoamericana de Estudios Geopolíticos e Internacionales, en 1979, que la región se vuelve muy receptiva al estudio y práctica de la geopolítica, a tal punto que muchos países han incorporado esta ciencia al proceso del establecimiento de sus objetivos nacionales.

Lo básico del pensamiento geopolítico implica la existencia de influencias que en mayor o menor grado, y desde siempre, ejerce la naturaleza a través de alguno de sus elementos[4] o de un grupo de estos sobre la formación y decisiones políticas

4 Clima, espacios terrestres, recursos naturales (minerales, flora, fauna), montañas y pasos, selvas, ríos, lagos, espacios marítimos -estrechos y canales-, islas y geovías.

de los Estados. A lo largo de los años los países de nuestra región no han sido ajenos a decisiones guiadas por intereses sustentados en influjos geopolíticos. Nuestra historia es depositaria de constantes tensiones, conflictos y hasta guerras entre naciones hermanas en razón de tales intereses:

PARTICIPANTES	OBJETIVO	INFLUJO GEOPOLÍTICO
Argentina - Gran Bretaña	Las Malvinas	Islas - Mar
Argentina - Chile	Laguna del Desierto - Campo de Hielo Sur	Espacios terrestre y marítimo
Bolivia, Brasil y Uruguay - Paraguay	El Chaco	Via fluvial - Tráfico
Bolivia y Perú - Chile	Salitre - territorio	Recursos, espacio terrestre
Colombia - Perú	Leticia	Espacio terrestre
Colombia - Venezuela	Golfo de Venezuela - Lago de Maracaibo	Recursos - Tráfico
Ecuador - Perú	El Amazonas	Vía fluvial
Guyana - Venezuela	El Ezequibo	Espacio terrestre

En este orden de ideas, si bien es cierto que la eventualidad de conflictos armados en la región es de baja probabilidad lo es también que existen demandas de algunos países en búsqueda de modificar su posición geopolítica frente a otros, con la natural carga de riesgo que tal situación conlleva pues los enfrentamientos bélicos aún no han desaparecido de la historia de la humanidad como forma de dirimir diferencias aparentemente irreconciliables para preservar los intereses de cada Estado. Por ello, pese a que hasta hoy no podemos hablar en sentido estricto de escuelas geopolíticas sudamericanas, nos debe llamar a interés y reflexión las líneas generales del estar y quehacer de nuestros vecinos, más aún si comparten frontera con nuestro territorio.

Para ensayar acercarnos a un más certero escenario geopolítico en nuestra región, nos es útil identificar; (1) la definición geopolítica de los países que la conforman; (2) los temas dominantes en la mutua y múltiple relación regional; y (3) los principales focos de eventuales conflictos: Así:

(1) Según la versada opinión de Javier del Rey Morató[5]; (a) su extensión territorial; (b) su posición geográfica en la región; (c) su mayor o menor número de fronteras; (d) sus alianzas económico-estratégicas; (e) sus necesidades energéticas y acuíferas; (f) sus diferentes poderes económico y militar; (g) el nivel de su "preocupación geopolítica" por zonas fuera de su territorio; y (h) sus

5 *Escuelas geopolíticas en América Latina*, Blog de archivos, Safe Democracy Foundation, sept. 2007

pendientes diferendos limítrofes; son los principales factores que en la actualidad definen a los países de este lado del continente, aunque señala que "si el axioma de la geopolítica es el de Spykman -ningún país que no tenga una influencia superior a su extensión geográfica tiene destino-, podemos decir que la mayoría de los países latinoamericanos no tienen destino: se lo imponen otros".

(2) De acuerdo al útil comentario[6] del Dr. Ph. Phil Kelly de la Emporia State University existen cinco temas dominantes en la región: (1) la expansión territorial brasileña; (2) la colonización y seguridad fronteriza; (3) la integración regional; (4) la planificación y desarrollo nacionales; y (5) los objetivos nacionales extranjeros.

(3) En la actualidad se pueden identificar hasta cuatro eventuales escenarios que pueden ser catalogados como focos de tensión en América del Sur; (1) la presencia y el accionar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en las fronteras de Ecuador, Perú y Venezuela; (2) el antiguo anhelo de Bolivia por recuperar el mar, y sus costas, que perdió ante Chile durante la llamada Guerra del Pacífico; (3) la delimitación marítima pendiente entre el Perú y Chile, y (4) la inestabilidad política de Venezuela.

¿Geopolítica en el Perú?

Hace ya más de una década en el Perú se viene utilizando la versión del mapamundi que se muestra a continuación[7], destacando nuestra privilegiada posición en el contexto geográfico mundial. Esta nueva, o primera, visión geoestratégica de nuestro país nos permite ensayar la identificación de aquellos conceptos que de acuerdo a la ciencia geopolítica tradicional le darían sustento. Analicemos en consecuencia lo que sostenemos, a la luz de lo que se conocen como influjos geopolíticos.

PERÚ PAÍS MARÍTIMO, ANDINO, AMAZÓNICO, BIOCEÁNICO Y CON PRESENCIA EN LA ANTÁRTIDA



6 Comentario bibliográfico. Revista La Onda Digital, www.laondadigital.com

7 Jaime Castro Contreras, *Una visión del Perú y sus posibilidades*", Lima, JRCC Estudios y Proyectos Sociales EIRL, 1994

¿Por qué país marítimo?

Desde que años atrás en la historia el fenómeno del desarrollo galopante de la economía a nivel mundial vino a alterar el statu quo, se puso en evidencia el potencial de riqueza, seguridad y prosperidad que representa el mar en sus reconocidas condiciones de: (a) la mejor frontera natural; (b) la mayor fuente de recursos del planeta; y (c) una vía de intercambio comercial de proporciones casi ilimitadas. Por ello, uno de los influjos geopolíticos más importantes en la historia de los pueblos ha sido y es aún, sin duda, el mar y la posesión de extensas y buenas costas.

El Perú no escapa a tal influencia por lo que en su oportunidad declaraba su soberanía sobre las 200 millas marinas allende sus costas, y sobre la totalidad de ingentes recursos naturales que este espacio marítimo contiene, buscando garantizarse el acceso a los mismos.

Además, como vía de intercambio comercial con los países de la Cuenca del Pacífico la importancia del mar para el Estado peruano es vital.

¿Por qué país bioceánico?

Las relaciones económicas modernas, ampliadas por la globalización, son de una importancia medular para los Estados. Todo país quiere contar con la seguridad de no depender de la eventual arbitrariedad de sus vecinos, que limite, condicione o imposibilite su comercio marítimo. Por ello, siempre tratan de llegar al mar y tener acceso a las costas donde encontrar buenos puertos. En este caso, el influjo geopolítico es también el mar, pero en su condición de geovía para el comercio internacional con países de la Cuenca del Amazonas y la del Plata.

¿Por qué país andino?

En adición a la mayor o menor existencia de recursos naturales, cualquier región montañosa, y más aún de las dimensiones de la Cordillera de los Andes, constituye un natural y estupendo límite político, cultural y económico. La natural dificultad de tránsito en sí misma representa una separación cultural e idiomática, y resguarda de la penetración por poblaciones vecinas.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que existen también algunos factores negativos -cuanto más altas montañas, más significativos aquellos- que son fácilmente palpables en nuestra realidad nacional, como limitaciones en la constitución de unidades estatales mayores debido a la dispersión y consecuente aislamiento de poblaciones entre sí por tiempo prolongado.

¿Por qué país amazónico?

Las selvas de dimensiones considerables, como las regiones montañosas, son poco pobladas y no fomentan la formación de unidades políticas. Pero al constituir un difícil obstáculo natural para el tránsito son consideradas también excelentes fronteras. Su principal influencia radica en constituir un factor climatológico vital

al fomentar significativamente las lluvias. Los recursos que en ellas abundan en cantidad y variedad representan una importante reserva, que estamos en la necesidad y obligación de mantener y preservar.

La selva en nuestro país no se puede desligar de la importante red fluvial que contiene, y que constituye un sistema de geovías natural, antiguo e importante para el tránsito y transporte, trascendente para la seguridad y para el desarrollo comercial. Sus orillas ejercen fuerte atracción para la instalación de grupos humanos mayoritarios, y su impulso económico tiende a unir a poblaciones de ambos lados, que crecen en relación directa a la extensión y condiciones favorables para la navegación.

¿Por qué país en la Antártida?

El destino de la Antártida es de una importancia geopolítica extrema, pues como bien afirma el General Edgardo Mercado Jarrín[8], esta revaloriza su importancia "*para constituirse en un tema de cooperación o confrontación...*" en base a su doble condición de; (1) fuente natural de ingentes recursos minerales e hidrobiológicos; y (2) de posición geográfica privilegiada para el eventual control de pasos marítimos.

Privilegiando la cooperación frente a la confrontación, el 1 de diciembre de 1959, en Washington, se firma el Tratado Antártico a fin de preservar el medio ambiente y los recursos naturales allí existentes. Este establece que: "*No se disputan ni se afirman reclamos territoriales vigentes a la firma del Tratado, ni se admiten nuevos reclamos mientras el Tratado esté en vigencia*". Sin embargo, a la fecha existen siete miembros consultivos que mantienen reclamos de soberanía -no reconocidos por la mayoría de los otros países ni por las Naciones Unidas-. Entre aquellos, Argentina y Chile, que reconocen mutuamente sus reclamos, y denominan al conjunto de estas áreas como Antártida Sudamericana.

Por su parte, el Perú, como miembro consultivo, es decir con voz, voto y veto en la toma de decisiones sobre el espacio austral, tiene natural y especial interés en el continente antártico y particularmente en participar de un eventual y futuro reparto territorial del mismo.

El espacio geográfico hoy

En contraste con lo hasta ahora expresado, para la línea de pensamiento que busca depreciar el valor político de los territorios argumentando que el poder nacional ya no requiere apoyarse en una base geográfica, existen dos conceptos supuestamente válidos; la importancia decreciente del sector primario de la economía y, por ende, del territorio; y la globalización, conceptos estos que fueran promovidos por los Estados más poderosos, y que han influenciado cultural, económica, política y socialmente a buen número de países en los que han ido creciendo la vulnerabilidad y dependencia en detrimento de su propia soberanía.

8 *La Geopolitica en el Tercer Milenio*, Lima,IPEGE, 1995, p. 78

"Sin embargo, mientras estas ideas se difundían, el Presidente Reagan se alarmaba porque los países de la OTAN iban a depender del gas soviético; Henry Kissinger afirmaba que Siberia era una 'joya de materias primas' cuya explotación aguardaba la llegada de la tecnología occidental; los minerales del subsuelo amazónico despertaban un gran interés en las potencias industrializadas del hemisferio norte; la flota de Islandia enfrentaba a flotas europeas por la riqueza pesquera de sus aguas jurisdiccionales; Japón y Estados Unidos organizaban grandes reservas de petróleo para poder atravesar períodos de interrupción en el suministro; las tierras agrícolas de Europa continuaban dependiendo de los fosfatos importados; el gobierno de Sudáfrica amenazaba con embargos de cromo; Japón amenazó con seguir capturando ballenas; los malvinenses gestionaban la exploración de petróleo; los satélites registraban e informaban sobre la magnitud de las cosechas del hemisferio sur, satisfaciendo intereses especulativos en el hemisferio norte; la década de 1980 presenció la fuerte presión para que el sistema antártico fuese abierto permitiendo la exploración y explotación económica; continúa avanzando la exploración de los fondos marinos por sus inagotables riquezas minerales..."[9].

De otra parte, durante los últimos años; (a) diversos países presentan una fuerte resistencia a lo occidental. Entre ellos, algunos islámicos donde el rechazo religioso se asocia al rechazo político; (b) la fragmentación territorial de algunos Estados ha servido para rescatar identidades culturales; (c) los mercados regionales se enfrentan a la presión comercial global; y (d) se levantan mayores barreras contra la migración.

En conclusión, por lo aquí expuesto, se observa que la realidad ha puesto en evidencia la falacia de aquellos conceptos tendientes a relegar a los países menos poderosos a la simple imitación y consentimiento. Por ello, el nuevo atractivo político de los recursos naturales revaloriza geopolíticamente los territorios de los Estados, es decir prioriza la imperiosa necesidad de su conservación y organización.

Al respecto, Mabel González Bustelo[10], en sendos artículos publicados el presente año (2008) en la versión virtual de la prestigiada revista de la Safe *Democracy Foundation*, nos proporciona dos sentencias de vital interés y actualidad geopolítica:

(1) *"La abundancia de recursos naturales ha contribuido a alimentar conflictos armados en un buen número de países en desarrollo... La comunidad internacional ha sido cada vez más activa a la hora de reconocer este papel de los recursos en el inicio, intensidad y duración de los conflictos y, en ocasiones, ha calificado el fenómeno de amenaza para la paz y la seguridad internacional."*

(2) *"Los efectos del cambio climático amenazan la paz y estabilidad en amplias regiones del mundo, especialmente en aquellas donde vienen a sumarse a una situación de fragilidad estatal, gobiernos*

9 Hugo Gastón Sarno, *"Ideas y Hechos Geopolíticos"*, www. monografias.com

10 Periodista, analista internacional y profesora en universidades europeas. Investigadora y consultora. en Colombia, Ecuador, Angola, etc.

débiles, problemas económicos e inestabilidad. Su combinación con los problemas socioeconómicos y políticos pueden agravar tensiones ya existentes y dar lugar a la escalada de las mismas e incluso a conflictos armados".

Los nuevos escenarios

Ante lo señalado, existe la más amplia demostración del resurgimiento de la geopolítica en las grandes potencias, principalmente los EE.UU. cuyos líderes han retomado con vigor el clásico proyecto norteamericano de ejercer dominio sobre importantes áreas ricas en recursos naturales. El mejor ejemplo es la guerra en Irak, que ha reconfigurado el escenario geopolítico del mundo, alterando las relaciones entre EE.UU., Europa y el Medio Oriente. Según muchos entendidos, esta guerra ha puesto en evidencia que el nuevo eje central de la competencia mundial es el centro-sur de Eurasia.

Pese al esfuerzo desplegado para la implantación de una nueva concepción política internacional de responsabilidad plena e individual de cada país por sus actos y decisiones, EE.UU. se enfrenta a nacientes poderes que podrían complicar su papel hegemónico. Esta situación concuerda con el pensamiento de quienes afirman que el mundo unipolar de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, con EE.UU. como hegemón, se encuentra en camino de terminar: "*La economía creciente puede trasladarse igualmente a la geopolítica. China e India juegan asertivamente sus intereses en el Medio Oriente y África, y es muy probable que el ejército chino desafíe el dominio de los Estados Unidos en el Pacífico*"[11].

Si esto es así, seremos entonces testigos del inicio de un nuevo ciclo, de una nueva lucha entre los Estados más poderosos por ocupar el trono mundial o, en su defecto, por lograr una posición importante en el contexto del poder internacional, que les brinde fundadas expectativas en demanda de tal objetivo.

Dados los acontecimientos de los últimos años, creemos no equivocarnos en afirmar que el escenario de las relaciones políticas entre los Estados durante el presente siglo presentará la siguiente serie de condicionantes, en curso o por venir.

- Unipolaridad militar, con los Estados Unidos como potencia hegemónica.
- Multipolaridad económica y tecnológica, con EE.UU., la UE y el bloque asiático como principales representantes.
- Debilitamiento de organismos supranacionales, supuestos custodios de la paz.
- Globalización, con riesgo de intensificar diferencias entre países ricos y pobres.
- Búsqueda de mayor espacio y peso políticos por parte de Rusia, China e India.
- Conocimiento y tecnología como protagonistas principales del desarrollo, con riesgo de deshumanización.
- Nuevas formas de conflicto por razones religiosas, raciales o culturales
- Crecimiento y diversificación del crimen organizado.

11 Pete Engardio, *Chindia*, MacGraw Hill, 2008, p. 18

- Multiplicación y mayor injerencia de Organizaciones No Gubernamentales en asuntos de Estado como nuevos contendores por espacios políticos, con riesgo de imposición de derechos individuales frente a la sociedad en su conjunto.
- Alteraciones del ambiente natural del planeta por el cambio climático.

Estos condicionantes globales sin duda tendrán determinado impacto en cada país de América del Sur al ejercer sus influencias geopolíticas en los ambitos nacional y regional. Pero existen otros factores importantes para las relaciones entre países sudamericanos, como:

- Reducción de la prioridad de la región en el interés de las potencias
- Esfuerzos principalmente individuales por integrar el mundo globalizado
- Incremento de gobiernos de corte socialista
- Mantenimiento de recelos fronterizos
- Brasil como potencia media dominante
- Presencia de potenciales fuentes de conflictos regionales
- Amenaza creciente del narcotráfico
- Sustantivo incremento de la presencia política y económica del Perú.

Reflexión

La competencia geopolítica o, lo que es lo mismo, la contienda por poseer y controlar territorios, recursos naturales y posiciones geográficas importantes, ha sido motor en la política mundial para acuerdos y desacuerdos entre Estados durante toda la historia de la humanidad. Quizá en esta verdad encontremos la respuesta a esa tan difundida pregunta: "*¿para qué se arman los... países?*".

Hoy es una realidad que la geopolítica se ha reinventado, logrando su mejor nivel en los países de cultura política desarrollada, que buscan alcanzar óptimos niveles de vida para sus pueblos, y dirimir sus pretensiones con otros Estados. Por ello, en esta nueva era, cuando el conocimiento se lanza mayormente al dominio de la naturaleza, la supervivencia del planeta dependerá del oportuno, equitativo y pacífico establecimiento de una agenda geopolítica mundial, a la cual nuestro país no será ajeno por una sencilla razón: ¡no puede serlo!

En consecuencia, debemos recapacitar en nuestro pasado y en lo que queremos para el futuro, y reevaluar seriamente nuestra posición como Estado frente a la geopolítica. Esa probada ciencia, cada día más vigente, cada día más utilizada, que ha demostrado constituir una útil herramienta en el complejo mundo del análisis, decisión y accionar de los pueblos.

Intentos los hay. Pero es necesario institucionalizarlos para evitar repetir errores de los que hasta el día de hoy nos arrepentimos y para crear las condiciones de Seguridad que nos exige el Desarrollo que hoy disfrutamos. Nuestra clase intelectual, nuestra clase dirigente y nuestras Fuerzas Armadas deberían desarrollar en conjunto un propio pensamiento geopolítico –y por qué no una escuela geopolítica–, que obligue al planeamiento a largo plazo, a la previsión y a la acción decidida y coordinada en demanda del cumplimento de nuestros Objetivos Nacionales. ¡Salvo mejor parecer!